

PROFESORA SI, TIA NO

Rosa María Torres

ha algunos años o apelativo de
Desde hace algunos años, el apelativo de TIA empezó a sustituir al de PROFESORA o MAESTRA en las escuelas, jardines de infantes y guarderías en diversos países de América Latina. Es sin duda en Brasil donde este apelativo está más extendido y más afianzado en la cultura escolar.

Este es precisamente el objeto del último libro de Paulo Freire, *Profesora sí, tía no* (Editorial Olho D'Água, Sao Paulo, 1993). El candor y la calidez de la tía -advierte Freire- cobija subrepticamente una deslegitimación y una desprofesionalización del docente y de su papel, y, en fin, un conjunto de sentidos no tan cándidos respecto de los cuales profesoras y profesores deberían, cuando menos, estar conscientes y alertas.

En una reciente entrevista (*Nova Escola*, N° 71) Freire retoma y parafrasea el mensaje central del libro: "No debemos privar a la profesora de su deber de ser profesora, el deber de querer bien, de amar no sólo al niño sino al propio proceso del cual ella forma parte como uno de los sujetos, con su papel que es enseñar, que es formar. Lo que es preciso es que ella sepa que, cuando le llaman tía, en el meollo de ese tía lo que existe, aunque no siempre de manera lúcida para la directora de la escuela, es lo siguiente: la tía no puede hacer huelga. Cuanto más se reduce la profesionalización a una amorosidad parental, tanto menores serán las condiciones que tendrá la profesora para luchar. Por lo menos, eso es lo que la ideología espera. Digo [en el libro] también que a ella le puede gustar ser tía y puede preferir continuar siendo llamada de tía. Nada tengo contra eso. Pero es preciso que ella sepa lo que hay de maña ideológica cuando le llaman a uno de tía".

En una reunión con la planta docente de una escuela pública en Recife, en el nordeste de Brasil (tierra natal de Freire, por cierto), pregunté a las profesoras (todas eran mujeres, y todas muy jóvenes) qué opinaban acerca del tía. Ninguna conocía (aún) el libro de Freire. Tuve la impresión de que la propia pregunta les parecía insólita, que nunca habían reflexionado sobre el asunto, nunca pensado en ello como un tema (¿por qué? ¿desde cuándo? ¿qué significa? ¿qué implica? ¿cómo se impuso? ¿cómo se generalizó tan rápidamente? ¿es que el afecto está reservado para las tías? ¿es que hay que aceptar que el término *profesora* evoca sólo distancia y miedo, y que las profesoras deben disfrazarse de tías para recordar que también pueden querer y ser amigas?).

La directora y una de las profesoras dieron su opinión al respecto. La directora tomó el atajo previsible: el tema de la autoridad, el respeto y la disciplina. El trato de tía, a su juicio, restaba autoridad a los profesores y contribuía a la indisciplina de los

alumnos. La profesora, en cambio, argumentó a favor del cariño y la confianza que, a su juicio, facilitaba el trato de *tía*, y terminó confesando con total frescura: "A mí me gusta que mis alumnos me llamen de *tía*".

Es posible que todas ellas hayan iniciado allí, por primera vez, una reflexión sobre el asunto. Es decir, una reflexión acerca de su papel como maestras y de la relación con sus alumnos, acerca de temas escolares tan caros como la autoridad, el respeto a los mayores y la disciplina, acerca de áreas tan cruciales y tan poco habladas como el afecto. Freire tiene razón: detrás del *tía* hay mucho para explorar.

FRASES